

noce tan a fondo para que nos dé una visión más cabal e intensa de la vida de la pampa del salitre. Su cuento «El viejo experiencia», es bellísimo, por el fuerte relieve del personaje, descrito con trazos simples y sobrios.

<https://doi.org/10.29393/At246-195EEDI10195>

EL ESTANQUE.

Mary Yan, ha abandonado su seudónimo con el cual la hemos conocido en sus obras anteriores, para presentárenos ahora con su verdadero nombre: María Flora Yáñez. No sabemos qué razones tenga para preferir su nombre de pila al pseudónimo con que hasta ahora se le conoció literariamente. María Flora Yáñez, es autora de cuatro novelas anteriores a «El estanque» integrado por tres cuentos de sobria factura y discreta realización.

«El abrazo de la tierra», «Mundo en Sombra», «Espejo sin imájen» y «Las Cenizas», son los títulos de las novelas que ha publicado antes María Flora Yáñez. La lectura de ellas, nos ha dejado la impresión de que esta mujer chilena de fina sensibilidad, que demuestra un verdadero temperamento de artista, ha tomado muy en serio su profesión o vocación de escritora. Sus novelas están escritas en un estilo limpio, armonioso, claro. Diríase que hay algo de ella misma en sus libros, pues no obstante, el medio ambiente en que la autora ha vivido, siempre al hablar con ella, da la sensación de una persona que no ha podido dejar a un lado su timidez y cierta dulzura bien femenina, que la aleja de ese tipo de literata que lo sabe todo, y que discurre a troche y moche sobre lo divino y lo humano, sin parar mientes en el concepto que su verbosidad puede dejar en los demás.

Si esta es una actitud muy bien disimulada y tras ella, la autora esconde una ambición muy grande, tampoco sería reprochable en ella porque en realidad ha trabajado tesoneramente y le ha dado a nuestra literatura páginas de indudable valor. Creemos que su obra no ha sido justipreciada, quien sabe

si por esa timidez que anotamos en su carácter, o porque le ha faltado habilidad para administrar con más feliz resultado su nombradía, cosa que en estos tiempos es de importancia capital. María Flora Yáñez, hija del estadista eminente que fué don Elio-doro Yáñez, es escritora de verdadero temperamento, y hay que decir de ella en su elogio, que ha trabajado con seriedad, con empeño y con el vivo deseo de superarse tanto en el estilo, como el propósito de ampliar el caudal de vida y de ambiente de sus libros.

Creemos que Mary Yan, no es en el cuento donde puede encontrar su mejor triunfo. Hay algo que sobra o falta en cada uno de esos cuentos que acabamos de leer en este volumen, titulado «El Estanque». Creemos que es la novela, el género que mejor se aviene con su temperamento. Escribe sus novelas dejándonos la sensación de que es lo justo que se debía contar. Que el argumento no se ha dilatado sin motivo ni se ha exagerado en ninguno de sus aspectos. María Flora Yáñez, le sabe infiltrar a sus novelas un halo de poesía, sin abusar de la imagen sino dejándose llevar por ese sentimiento de ternura hacia lo circun-dante que hay en su espíritu.

Es posible que esté absolutamente equivocado el que estas líneas escribe, pero la verdad es que estos cuentos no dan la sensación viva y tierna que hay en sus otras obras. Dan la im-presión de haberse escrito con un afán literario premeditado. Que hubiera un deseo de mostrar un aspecto inédito en su tem-peramento de novelista. Lo cierto es que para ser sincero, estos cuentos no nos dieron esa sensación de identificación plena que se crea entre el lector y el autor, al leer su libro. Mientras es-cribo estas líneas recorro algunas de sus páginas y aunque en ellas hay esa simpatía, ese fervor por la naturaleza, y esa vibración humana que debe ser lo fundamental en el novelista, no conmue-ve como en sus novelas ya citadas. Y sin embargo hay páginas que son de poeta de sutiles hallazgos, a la manera de Francis James.

Lo cierto es que la opinión de un hombre tiene relación directa con estados de ánimo, con circunstancias especiales, y a lo mejor este libro de María Flora Yáñez es el mejor que ha escrito. Y si así fuera nos alegraría mucho, porque lo merece, por su constancia, por su dedicación y su honestidad artística.

LONKO.

Lonko significa cabeza, en la lengua mapuche. Y precisamente son los pensamientos y las ideas de cerebros juveniles las que se exponen en esta revista que publica la «Sociedad de Escritores jóvenes de Chile». Es un bello y denodado esfuerzo que demuestra hasta qué punto puede llegar, en abnegación, la vocación literaria cuando a ella se une un firme propósito de crear belleza y de expresar las inquietudes de la juventud. Hay que desear a esta revista larga vida y buenos éxitos. Un esfuerzo tan noble bien se lo merece.

Colaboran en este primer número, Fernando Pessoa, Juan Lenín Araya, Sergio Briceño, Víctor Castro, María Cristina Menares, Lewis Delon, Alfonso Alcalde, Alberto Urbina y Benedicto Chuaqui. Por cierto que este último es de los más jóvenes en entusiasmo y en alegría.